

X Congreso AEPCA (Murcia, 7-9 de septiembre de 2011). Área VI. Estudios internacionales y estudios de área GT 6.2: "Conflicto, oposición y redes sociales en el Magreb y en Oriente Medio"

## Redes transnacionales y redefinición de la identidad nacional. Una comparación entre los casos de Palestina y del Sahara Occidental

Isaías Barreñada Bajo<sup>1</sup>

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid

[i.barrenada@cps.ucm.es](mailto:i.barrenada@cps.ucm.es)

**Resumen:** Tanto en el conflicto israelo-palestino como en el marroco-saharai se da una situación singular, una dispersión de la población autóctona y la existencia de minorías nacionales fuera del territorio sobre el que los movimientos de liberación nacional pretenden establecer su estado independiente: palestinos en Israel y saharauis en el sur de Marruecos. Lo singular es que en ambos casos, la prolongación del conflicto ha generado dinámicas novedosas que involucran a los diferentes componentes de esas poblaciones, que tienen expectativas propias, que viven situaciones muy diferentes y que tienen posibilidades de socialización y de comunicación entre ellas. Estas nuevas dinámicas compartidas van desde la colaboración, hasta la elaboración de discursos políticos comunes y una redefinición identitaria. Finalmente estos procesos no han sido promovidos por los movimientos de liberación nacional, sino que responden a nuevas dinámicas de base, en las que intervienen modalidades de organización en torno a demandas de ciudadanía, el aprovechamiento de espacios transnacionales y el uso de nuevos medios de comunicación.

**Palabras claves:** minoría – Marruecos – Sahara Occidental – Israel – Palestina – etnicización – conflicto

Los conflictos del Sahara Occidental y de Palestina responden a orígenes y circunstancias históricas y geopolíticas diferentes, implicando también a actores de naturaleza diferente, pero tienen una serie de puntos en común: se trata de conflictos de origen colonial y de larga duración, en el que la cuestión territorial tiene un papel importante, en los que se han desarrollado movimientos nacionales-anticoloniales que reclaman el derecho de autodeterminación (discurso del pueblo sin estado), de conflictos que conllevan prácticas de ocupación ilegal y de colonialismo de asentamiento (*settler colonialism*), con la fragmentación y dispersión de la población autóctona, con importantes movimientos forzados de población (refugiados, desplazados internos), y en ambos casos ha tenido lugar un agotamiento de los esquemas de resolución política del conflicto y ha quedado patente la escasa capacidad de intervención de la comunidad internacional. La asociación entre ambos ha sido recurrente por parte de los movimientos políticos y sociales identificados con la causa de la descolonización, pero limitándose a explotarlo en eslóganes y consignas, yuxtaponiendo ambas situaciones pero sin ahondar en detalles. Esta asociación es antigua; ya en 1972, la revista de la izquierda marroquí *Anfass* lo utilizó en el título (y poco más) de un famoso artículo<sup>2</sup>. Los fundadores del Frente Polisario, marcados por los principios anticolonialistas y liberacionistas de izquierda de los años sesenta y setenta, tuvieron muy presente la cuestión palestina<sup>3</sup>; de hecho durante los

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Políticas. Profesor asociado de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y coordinador de Programas educativos y publicaciones en Casa Árabe – Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán. Sus áreas de investigación son: Reforma política, movimientos sociales y sociedad civil en los países árabes; la Política exterior española y europea; Palestina-Israel, Sahara Occidental y el Magreb.

Esta ponencia se basa parcialmente en una investigación en curso sobre los saharauis del sur de Marruecos y su papel en el conflicto marroco-saharai.

<sup>2</sup> "Nouvelle Palestine au Sahara", *Anfass*, nº 7-8 (Rabat, diciembre de 1971-julio de 1972). Versión en español en Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, 4 (2008)

<http://www.uam.es/otroscentros/TEIM/Revista/reim4/sahara.htm>

<sup>3</sup> Farah (2008: 77) señala que la OLP sirvió de fuente de inspiración al Frente Polisario, hasta el punto de que el parecido entre las banderas saharai y palestina fue un acto intencionado. En la actualidad la frustrante experiencia

años setenta la izquierda revolucionaria árabe asimiló ambas causas. Sin embargo en el campo académico los análisis comparados han sido escasos; cabe señalar los estudios de la antropóloga palestino-canadiense Randa Farah (University of Western Ontario) (2003, 2007, 2008) sobre los refugiados, la memoria del exilio y su papel en los respectivos movimientos nacionales, y más recientemente el trabajo de la sirio-estadounidense Rana B. Khoury (Middle East Institute, Reino Unido) (2011) sobre la cuestión colonial, la ocupación y el nacionalismo.

Este trabajo tiene por objeto relacionar otro aspecto común a ambos casos y que generalmente se tiene poco en cuenta en cada uno de los conflictos: el hecho de que la fragmentación de la población autóctona ha dado lugar a que una parte de ésta esté en el interior del Estado ocupante y fuera del territorio que el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) considera la base de su proyecto estatal. Es decir, en un eventual escenario de autodeterminación e independencia esta parte del pueblo se quedaría fuera del estado de la nación. En principio esta situación ha asido tradicionalmente asumida por los principales actores directos implicados, sin embargo el fracaso de las negociaciones políticas encaminadas a la resolución del conflicto y el deterioro de la situación de esa minoría en el estado ocupante han contribuido a difuminar las diferenciaciones y se ha operado una redefinición de la identidad nacional transfronteriza que cuestiona el proyecto estatal del MLN. Esta recuperación identitaria se ha estructurado en discursos comunes y en la creación de redes y espacios de cooperación y coordinación. Sin embargo el desarrollo de esta dinámica común es muy desigual entre el caso palestino, maduro, y el saharaui, incipiente.

## **Minorías nacionales fuera de Palestina y del Sahara Occidental**

### Los palestinos fuera de Cisjordania y Gaza

El inicio del conflicto israelo-palestino se remonta a la puesta en marcha de la empresa colonial sionista a finales del siglo XIX en un territorio de Oriente Medio bajo control otomano, y posteriormente británico. Durante décadas el movimiento nacional judío preparó las condiciones para llevar a cabo su proyecto estatal, lo que logró con la intervención de Naciones Unidas y la resolución de partición del territorio del Mandato Británico sobre Palestina (AGNU 181) en noviembre de 1947. La primera guerra árabe-israelí (mayo 1948 – abril 1949) conllevó la configuración del conflicto tal como lo conocemos hoy: la guerra dio lugar a la consolidación de una nueva entidad estatal, Israel, y al mismo tiempo a la fragmentación de la población autóctona en tres ámbitos: los palestinos que fueron expulsados de sus localidades y residen en los países vecinos y en Cisjordania y Gaza (los refugiados), los palestinos que se mantuvieron en las zonas de la Palestina británica que no cayeron en manos de los sionistas, Cisjordania y Gaza, dos zonas que serían ocupadas en 1967; y finalmente la población palestina autóctona que permaneció en sus localidades en el interior del Estado de Israel. Esta configuración del conflicto perdura hasta hoy.

La percepción que se suele tener del conflicto se centra esencialmente en Israel-Cisjordania y Gaza, sin embargo éste implica también a la población dispersa en el exilio, cercano o lejano, y a la población árabe palestina de Israel. El fondo del conflicto no se reduce a la disputa por un territorio y a la posibilidad de crear allí un estado palestino, también es la cuestión de los refugiados<sup>4</sup> y la situación de discriminación que viven los palestinos con ciudadanía israelí. Lo palestino es la suma de estas tres dimensiones, en las que todos árabes autóctonos han mantenido su identidad y han contribuido a la recreación de una identidad nacional palestina. La presencia de población palestina en Israel es la dimensión que nos interesa en particular porque se trata de una población que no se ha movido de sus localidades, pero que no forma parte del proyecto estatal del movimiento de liberación nacional.

Los palestinos israelíes (también denominados “árabes israelíes” o “minoría árabe” por el *establishment* israelí, “palestinos del 48 o del interior” por los demás palestinos, o simplemente

---

palestina en las negociaciones bilaterales (Proceso de Oslo y periodo posterior) también sigue siendo un referente para los dirigentes políticos saharauis, tal como lo señalan con frecuencia estos últimos.

<sup>4</sup> En junio de 2010, la UNRWA registraba más de 4,8 millones de refugiados palestinos, lo que supone cerca de la mitad de la población palestina. Según la Resolución 194 de la AGNU (1948), ellos y sus descendientes tienen el derecho a retornar a sus localidades de origen o ser compensados por sus pérdidas.

“palestinos con ciudadanía israelí”, “palestinos en Israel”) son la población autóctona del territorio sobre el que se estableció el Estado de Israel y desde su fundación constituyen su principal minoría étnica (en torno al 17,5% en 2010<sup>5</sup>). Por diversas razones escaparon de la limpieza étnica y permanecieron en su tierra cuando una parte de ésta pasó a constituir el Estado de Israel tras la guerra de 1948-1949 (Masalha, 2008). En unos pocos meses vieron como su país era transformado y ellos eran convertidos en minoría, recibiendo la nueva ciudadanía israelí (Barreñada, 2004; Pappe, 2011).

Esta minoría ha sido siempre un cuerpo extraño en Israel, un grupo residual de una realidad anterior que no comparte el *ethos* fundacional del Estado. Como ciudadanos en un sistema político democrático liberal han disfrutado de derechos, pero al ser percibidos como un riesgo (quinta columna) y ser ajenos al grupo nacional fundador del estado, han sido siempre considerados como sospechosos, sometidos a control permanente y por ello han sido siempre ciudadanos de segundo nivel, con los peores indicadores socio-económicos. Dada la situación de enfrentamiento entre Israel y sus vecinos, los palestinos con ciudadanía israelí vivieron aislados del resto de los árabes entre 1949 y 1967. El gobierno sospechaba de su connivencia con el enemigo y prohibía cualquier contacto con otros árabes; y a su vez no podían viajar a esos países al portar pasaporte israelí y eran rechazados por “aceptar vivir bajo un gobierno sionista”. En suma, durante casi dos décadas la generación que vivió la partición y la guerra se vio aislada de su entorno árabe y rechazada por él.

El movimiento nacional palestino siempre dio un tratamiento ambiguo a esta población. La Organización para la Liberación de Palestina (OLP), creada en 1964 fuera de Palestina, tuvo su principal implantación entre los refugiados en el exterior y aunque en su discurso decía representar a todos los palestinos nunca tuvo una política específica para los palestinos en Israel. Cuando a mediados de los setenta la OLP abandonó el proyecto maximalista de recuperar toda Palestina y aceptó la partición del territorio se puso como objetivo crear un Estado palestino en Cisjordania y Gaza con capital en Jerusalén Este, asumió que una parte de la población palestina quedaría fuera del proyecto estatal: los palestinos que vivían en el interior de Israel (y en su caso los refugiados que pudieran retornar a sus lugares de origen). Esta “exclusión” de los palestinos en Israel del proyecto estatal nacional reforzó su no inclusión (o su inclusión marginal) en la OLP: no estuvieron orgánicamente representados en las instancias de la organización, pero siempre existieron lazos con ellos: se integraron algunas personalidades y activistas del interior de Israel, se hizo suya la cultura de la resistencia generada por intelectuales palestinos (Mahmud Darwish, Tawfiq Zayyad, Samih al-Qasem, Emile Habibi, etc) y se les utilizó políticamente en ciertas ocasiones. Al aceptar la partición del territorio (rechazada en 1947, y con lo que conllevaba en materia de minorías en cada estado (la resolución 181 contemplaba la existencia de minoría en los dos Estados, a las que debían respetarse sus derechos), la OLP aceptó que una parte del pueblo palestino quedase en Israel. Desde entonces esta población interiorizó una doble exclusión, tanto del proyecto estatal nacional palestino como del proyecto estatal israelí. Así asumieron que su condición de ciudadanos parciales en Israel estaba ligada al conflicto, y por ello desde mediados de los setenta articularon un discurso político que asociaba la paz y la igualdad (*salam ua mosawa*), pues consiguiendo la paz, alcanzarían la igualdad en el seno del Estado.

En la escena israelo-palestina, la década de los setenta y ochenta se caracterizó por el enfrentamiento violento y diplomático. Las demandas palestinas, a pesar de su esfuerzo de realismo pragmático y de moderación, chocaron con la intransigencia israelí (entre 1977 y 1992 se sucedieron gobiernos conservadores y de unidad nacional). Varios planes de resolución política del conflicto, auspiciados por actores externos, no progresaron. La propia OLP fue expulsada de Líbano en 1982 y tuvo que instalarse en Túnez. Esto provocó la emergencia de una contestación popular en los territorios autónomos, inicialmente autónoma de la OLP, y basada en los movimientos sociales, la llamada primera *Intifada*. Esta iniciativa protagonizada por la población bajo ocupación fue rápidamente asumida como propia por el MLN y logró un fuerte impacto mediático y político que tuvo un indudable efecto en el desarrollo posterior del

---

<sup>5</sup> A principios de 2010 la población de Israel se cifraba en 7.552.000 personas, de las cuales 1.535.600 eran clasificadas como árabes; estas cifras suelen servir para estimar la minoría árabe en cerca de un 20%. Sin embargo si se restan los palestinos de la parte oriental de Jerusalén anexionada, los sirios del Golán ocupado y los libaneses instalados en Israel desde el año 2000, los palestinos con ciudadanía israelí, es decir israelíes *de iure*, suman 1.235.400, lo que supone cerca del 17% de la población. Uno de cada seis israelíes es árabe palestino. Central Bureau of Statistics: *Statistical abstract of Israel 2010*.

conflicto. Paralelamente, en el interior de Israel, la politización de la minoría palestina también dio una serie de pasos significativos: articuló un discurso propio, se organizaron los primeros partidos árabes en los ochenta y se implicaron cada vez más en el conflicto. La singularidad del caso es que por falta de base territorial homogénea y contigua, por realizarse en un marco político liberal y por carecer de un Estado-nación de referencia (un estado palestino soberano), las demandas políticas de la minoría se dirigen, no a la independencia o a la secesión, sino esencialmente a la plena ciudadanía, a la autonomía cultural y a su reconocimiento como minoría nacional; y junto a éstas, a exigir la realización de los derechos nacionales del resto de los palestinos, eso es el retorno de los refugiados y la desocupación y el autogobierno de los palestinos en Cisjordania y Gaza.

La puesta en marcha del proceso de paz de Oslo (1993) generó muchas esperanzas entre esta minoría, pero su controvertido desarrollo, el fracaso de este esquema negociador (2000) y la posterior década de políticas unilaterales israelíes tuvieron un profundo impacto entre los palestinos en Israel, agudizándose las tensiones y deteriorándose las relaciones interétnicas y con el gobierno. Prueba de ello ha sido la radicalización de los discursos de las dos partes y el comportamiento electoral de la minoría árabe caracterizado desde entonces por un aumento de la abstención, la etnicización del voto y el auge de las fuerzas políticas con programas más nacionalistas palestinos. Políticamente la minoría se ha convertido en el elemento más desestabilizador del sistema político israelí.

Hay que recordar que Palestina tiene un referente territorial muy reciente; su delimitación corrió a manos de británicos y franceses que reconfiguraron en 1918 el mapa político de la región tras derrotar a los otomanos. Asimismo la identidad nacional palestina tiene también un corto recorrido: se ha construido a partir de una identidad árabe general en el período otomano, con la imposición de fronteras y en su caso con la cuestión colonial sionista, configurándose una identidad étnico nacional singular y diferenciada. En cierta forma la identidad palestina fue forzada por el colonialismo. Y es en ese marco territorial que la guerra de 1948-49 crearía nuevas fronteras internas (Línea Verde) que provocaron la fragmentación y la separación de la población autóctona.

#### Los "saharauis étnicos" fuera del Sahara Occidental

El conflicto del Sahara Occidental es también de origen colonial. La denominación de Sahara Occidental para un territorio determinado y su delimitación fueron fruto de la empresa colonial española y europea. Tal territorio del oeste sahariano estuvo bajo dominio español formalmente desde 1884, aunque controlado de manera efectiva a partir de los años 30' y 40' del siglo XX. Este territorio ocupaba parcialmente el área habitada por una población con rasgos identitarios diferenciados, la denominada población *bidan* (blanca del Occidente sahariano, de habla hassanía, con una organización social tribal singular). Las fronteras del Sahara Occidental español no englobaban la totalidad del territorio habitado por esa población, por lo que una parte de ella quedó en los territorios bajo control colonial francés y posteriormente en los estados vecinos que accedieron a sus respectivas independencias: Marruecos, Mauritania y Argelia. El Sahara Occidental no vivió por otra parte una descolonización al uso en 1976 al retirarse el colonizador español sino que fue ocupado por dos estados vecinos que reivindicaban esos territorios esgrimiendo lazos históricos. La población autóctona de la colonia no pudo decidir sobre su futuro, tal como establece el derecho internacional; a raíz de la descolonización y de la guerra entre el movimiento independentista y los ocupantes, una parte se exilió cruzando fronteras internacionales y otra parte permaneció en el territorio bajo control del ocupante. Al margen de esto, una fracción de la población autóctona saharauí (o étnicamente saharauí) habitaba el sur del Estado de Marruecos; esta es la población objeto de este estudio comparado.

Los colonialismos francés y español en la zona se asignaron el oeste sahariano a través de diferentes tratados (1900, 1904, 1912, 1920) y trazaron fronteras: primero fijaron los límites sus posesiones coloniales, más tarde se delimitó el Protectorado español en el sur de Marruecos (entre el río Draa y el paralelo 27° 40'), luego tuvieron lugar las sucesivas independencias de los Estados de la región, España retrocedió Cabo Juby-Tarfaya e Ifni (guerra de 1958-59) y finalmente se retiró en 1976. Si bien durante mucho tiempo estas fronteras significaron muy

poco para las dinámicas sociales y tribales de la población autóctona, hay que señalar que a partir de las independencias, una parte de la población saharauí que se encontraba en el territorio de los nuevos estados adquirió una nueva ciudadanía y que esas áreas se convirtieron también en refugio para aquellos saharauis que huían de la colonia española.

Históricamente la población saharauí autóctona se encontraba distribuida sobre un territorio amplio, de difícil acotación, entre el sur de Marruecos (desde la vertiente sur del Atlas) hasta Mauritania y penetrando en el suroeste de Argelia. La fijación de fronteras coloniales y luego estatales inició una relativa fragmentación de esta población saharauí y por ende un lento proceso de diferenciación. El significado de las fronteras coloniales se vio reforzado, no sólo porque permitía buscar refugio más allá de ellas, sino también porque, para los saharauis independentistas, delimitó el territorio sobre el que fijaría el proyecto estatal que debería surgir de la descolonización del Sahara español. La prolongación de la situación colonial a manos de España provocó que se articulara un movimiento nacional de liberación entre la población autóctona que reivindicaba su derecho a la independencia, pero en la delimitación de la colonia no en el territorio ancestral de los “saharauis étnicos”. En 1973 se creó el Frente Popular para la Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro (Frente POLISARIO), que primero se enfrentó al colonialismo español y luego a los ocupantes marroquíes y mauritanos. En este conflicto Marruecos esgrimió que el territorio había formado parte del Reino desde hacía siglos y entendía su apropiación como la culminación de su propia descolonización. La fragmentación más brutal de la población autóctona tuvo lugar con el éxodo provocado por la guerra y la instalación de un gran número de refugiados saharauis en el suroeste de Argelia desde 1976. En el caso saharauí hay por lo tanto una fragmentación múltiple; durante la colonia hay una fragmentación del grupo étnico entre Marruecos, el Sahara Español, Argelia y Mauritania; y más tarde, con la aparición del movimiento de liberación nacional y la guerra, la población de la colonia se divide a su vez entre quienes se exilian y aquellos que permanecen en el territorio.

Al igual que el conflicto israelo-palestino, el marroco-saharauí también se caracteriza por su larga duración. Ha tenido una primera fase de enfrentamiento armado entre el Frente POLISARIO y Marruecos-Mauritania (1975-1991); y una segunda, a partir de 1991, caracterizada por una situación de no-guerra / no-paz con un acuerdo de cese del fuego y negociaciones tuteladas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: puesta en marcha del plan de arreglo, su paralización, sucesivas propuestas, fracaso de los planes Baker I (2001) y Baker II (2003-4), seguido de varias rondas de negociaciones posteriores que han dado muy pocos resultados. La prolongación del conflicto ha tenido múltiples efectos sobre las partes. Este tiempo ha servido para consolidar la presencia del ocupante marroquí en el territorio: con la instalación de población procedente del norte (según las fuentes, las estimaciones de estos colonos marroquíes van de 150.000 a 750.000), importantes inversiones en infraestructuras, la presencia de instituciones, el despliegue de fuerzas militares y de seguridad en la zona bajo control, la explotación de los recursos naturales, etc. Este afianzamiento no ha supuesto sin embargo “normalizar” la situación; las políticas de discriminación positiva han generado recelos en Marruecos, persisten las tensiones con la población autóctona, hay descontento entre los colonos que no han obtenido los beneficios prometidos, no ha cesado el control policial y la liberalización de la escena pública (espacios de libertades) que se ha vivido en Marruecos ha tenido una corta vida en las zonas ocupadas.

Del lado saharauí, la prolongación de esta situación ha creado nuevas dinámicas y tensiones. Durante cuatro décadas el Frente POLISARIO, como movimiento de liberación nacional saharauí, ha protagonizado la resistencia y la reivindicación de independencia en los foros internacionales, asimismo ha creado un estado en el exilio, la RASD, organizando a la población exiliada en el sur de Argelia. A lo largo de este tiempo el Frente POLISARIO no ha sido inmune a tensiones internas en diferentes momentos y con diferente intensidad. A su vez, en las zonas ocupadas las élites saharauis y los grupos de poder han vivido diferentes momentos en su colaboración con Rabat. Tanto en los territorios ocupados como en los campamentos de refugiados de Tindouf se ha generado cansancio entre la población civil.

La prolongación de la ocupación ha tenido al menos dos efectos: el auge de una contestación saharauí a cargo de jóvenes que no vivieron la etapa colonial española y que han nacido o se han socializado bajo control marroquí, que aprovechan el marco marroquí (asociaciones de diversa naturaleza) y que no tienen necesariamente una conexión orgánica con el Frente

Polisario (aunque éste sea su referente político). Y por otro lado se ha extendido una aceptación, por parte de las autoridades y las élites tradicionales promarroquíes, de que el componente identitario nacional existe y que puede ser estimulado o contenido con ciertas políticas públicas, prebendas o trato de discriminación positiva; es decir, se ha normalizado (aceptado) un cierto chantaje (o comercio) nacionalista saharauí en el marco político marroquí<sup>6</sup>. El efecto combinado de la falta de dirección política efectiva del Frente POLISARIO sobre estos nuevos independentistas del interior y que esta contestación se propague entre las comunidades saharauíes en el sur de Marruecos plantea un riesgo: el auge de reivindicaciones de naturaleza étnica (la autodeterminación de los saharauíes allí donde se encuentren), modificando la que ha sido el marco de la acción del MLN: la autodeterminación en el territorio de la ex colonia.

La identidad nacional y el nacionalismo saharauí son un fenómeno reciente, en gran medida fruto de la propia colonización y de la descolonización. Antes de la colonia no se puede hablar propiamente de conciencia nacional saharauí, sino de identidades tradicionales prenacionales basadas en prácticas culturales diferenciadas, en el uso la lengua hassanía frente a las de sus vecinos, con sub-identidades tribales, en la identidad común musulmana vs el extranjero, etc. De hecho la denominación que les daban en el sur y la autodenominación de esta población era *Ahel Esahel* [los del oeste, o los del litoral], término que en hassanía se refiere a su ubicación geográfica. El área sahariana de habla hassanía, el “territorio cultural saharauí” era denominado *Sahil* o *Trab al-Bidan* [*bidan* se refiere a la población árabe blanca]. La “nación saharauí” es un concepto moderno, unificador de la diversidad pre-existente y ligado a la resistencia y al movimiento anticolonial, que surge por varias causas: por la consolidación tardía de la colonia española, los rápidos cambios sociales de la sociedad autóctona y por el contexto internacional. La identidad nacional saharauí moderna se articula en los años sesenta y de manera más clara en la década de los setenta como el movimiento de liberación nacional, con la guerra de liberación y con la creación de la RASD.

El nacionalismo moderno reclama la autodeterminación del pueblo saharauí en aplicación de la resolución 1514 (1960) de NNUU, pero nace y se desarrolla más allá del marco territorial de la colonia en su base territorial de 1976. El movimiento cristaliza tanto en el Sahara Occidental español como en las zonas saharauíes del sur de Marruecos, y en consecuencia desde sus inicios militantes saharauíes de ambas zonas conforman el Frente POLISARIO. Asimismo, por razones militares, durante el período de enfrentamiento bélico (1976-1991) hubo acciones armadas tanto en las zonas ocupadas como en el sur de Marruecos (Tan-Tan, Tarfaya, Draa, Akka, Tata, Lemseyid, Ras el Janfra, Leboirat, Zak, etc ...) <sup>7</sup> como en Mauritania (hasta septiembre de 1979). Sin embargo el Frente POLISARIO se ha atenido siempre a la lucha por la autodeterminación de la población autóctona del territorio de la ex colonia española, en unos parámetros de lucha nacional de descolonización, asumiendo la herencia y la intangibilidad de las fronteras coloniales.

Esto lleva necesariamente a distinguir entre población saharauí del territorio que será la base del futuro estado y por lo tanto la población sujeto del derecho de autodeterminación, y saharauíes (de etnia y cultura) pero que se encuentran fuera de dicho territorio y no sujetos al derecho de autodeterminación. El Frente POLISARIO no hace esta distinción de manera explícita (unos saharauíes vs otros), pero en sus discursos políticos se precisan los límites del territorio del futuro estado. Así se puede constatar en las declaraciones del Frente POLISARIO, los textos oficiales de la RASD (textos constitucionales), las intervenciones públicas de responsables, así como otros indicios.

Las declaraciones del Frente POLISARIO (Congreso constituyente de 1973, congresos posteriores) y los textos fundacionales de la RASD (declaración de la RASD de 1976, constitución de 1976 y versiones posteriores, declaraciones del presidente) siempre se refieren al territorio colonial; identifican claramente “territorio nacional” con territorio “en sus fronteras

---

<sup>6</sup> Victoria Veguilla (2009) ha estudiado como detrás de ciertos conflictos socioeconómicos en el Sahara Occidental late y es utilizado el elemento étnico nacional por los actores implicados; lo identitario es uno de los recursos políticos del grupo.

<sup>7</sup> De hecho, el conjunto de muros defensivos construido por Marruecos entre 1980 y 1987 en el Sahara Occidental tiene una prolongación en el sur de Marruecos, hasta las faldas del Yébel Uargis, es decir más de un centenar de kilómetros en territorio propio. Los campos minados próximos al muro ocasionan hasta hoy numerosos accidentes con la población que pastorea en sus inmediaciones.

reconocidas internacionalmente”, es decir que asume la idea de un Estado nación heredado de la colonia; la nación con derecho a la independencia se liga al territorio de la colonia, no al territorio cultural (étnico). Asimismo se subraya la unidad/integridad territorial, frente a posibles escenarios de partición del territorio. Esta distinción se hace de manera continua en todos los discursos. El nacionalismo saharaui no es de carácter étnico, sino postcolonial, ligado a la liberación y la descolonización; (re)construye la comunidad y crea una nación, para dotarla de una forma elaborada de organización (estado) en un marco post-colonial.

Sin embargo, la acción política del nacionalismo saharaui no se puede situar geográficamente con precisión. Desde sus orígenes se ha movido y ha tenido lugar simultáneamente en diferentes ámbitos. No obstante, el exilio de una parte de la población, su asentamiento en el suroeste de Argelia y la creación de la RASD cuyas instituciones se encuentran entre Tindouf (Argelia) y las zonas liberadas, han sido factores que permiten situar, desde 1976, el centro neurálgico del movimiento nacionalista en el exterior del territorio reivindicado, en contraposición con el campo de batalla (las zonas ocupadas, las zonas de incursión) o las zonas liberadas. La RASD ha venido siendo en cierta medida un Estado, con un control no completo del territorio, población dividida y dispersada e instituciones en el exilio.

Al igual que ocurrió en Palestina en 1986, en el Sahara el bloqueo de las negociaciones contribuye a un cambio de iniciativa política, dirigida hasta entonces por el Frente POLISARIO desde el exterior: a partir de septiembre de 1999, y de manera más clara a partir de mayo y junio 2005, gana un mayor protagonismo la población de los territorios ocupados. De nuevo hallamos elementos comunes: bloqueo de las vías políticas de negociación, cambio generacional y agudización de la situación en las zonas ocupadas. En este marco un elemento clave es el surgimiento de una nueva élite política contestataria en el Sahara Occidental, conformada por antiguos resistentes (que han vivido la cárcel en las tres décadas precedentes) y jóvenes (muchos de ellos universitarios formados en Marruecos, beneficiados por las políticas de promoción y cooptación). Este fenómeno se conocerá como la “Intifada saharaui” o “Intifada de la independencia”.

A partir de 2005, las manifestaciones en las zonas ocupadas ganan relieve y llaman la atención internacional. Dada la imposibilidad de abordar abiertamente reivindicaciones nacionalistas, la defensa de los derechos humanos se convierte en protagonista. En particular los activistas políticos de derechos humanos saharauis ganan visibilidad internacional: sus casos son difundidos, intervienen en foros internacionales (Consejo de Derechos Humanos de la ONU, Parlamento Europeo, Conferencias Europeas de Apoyo al Pueblo Saharaui...) y reciben reconocimientos y premios internacionales. Ante la ausencia de enfrentamiento armado, a contestación nacionalista saharaui parece haberse trasladado esencialmente al interior del territorio. La respuesta de las autoridades marroquíes combinará diferentes estrategias (represión, cierre de espacios, etc.) alimentando una dinámica de acción-represión. Pero lo que resulta de mayor interés para este estudio comparado es la mayor implicación de los saharauis del sur de Marruecos en la contestación nacionalista. Al igual que en el Sahara Occidental ocupado, sobretudo a partir de 2004-2005 se ha operado una dinámica de contestación política que implica cada vez más y de manera más activa y visible a saharauis del sur de Marruecos.

¿Quiénes son esos saharauis del sur de Marruecos? La región que va desde el flanco sur del Atlas, el Oued Noun<sup>8</sup>, hasta la frontera del antiguo Sahara español estuvo tradicionalmente habitada, en mayor o menor medida, por población de habla hassanía, que se diferenciaba de los bereberes de más al norte. La zona al sur del Draa formó parte del protectorado español, hasta que en 1958 España retrocedió la región de Cabo-Juby / Tarfaya<sup>9</sup> a Marruecos hasta el paralelo 27°40', fijándose por primera vez una frontera que separaba a unos grupos saharauis

<sup>8</sup> El Oued Noun (Uad Nún o Oued Assaka) es la frontera noroccidental del área sahariana; es el río permanente más septentrional del Sahara, al sur del Atlas y a unos 70 km al norte del Draa y que desemboca en el Atlántico a unos kilómetros al noroeste de Guelmin. En esta zona había población saharaui nómada y sedentaria a principios del siglo XX (tekna); población que solía migrar o pastorear hacia el sur (Trout, 1969).

<sup>9</sup> En cierta forma, el área sur marroquí de concentración saharaui corresponde a grandes rasgos con la zona sur del Protectorado, Cabo Juby (entre el río Draa al norte y el paralelo 27°40'), que fue retrocedido al Reino de Marruecos en 1958. La región de Cabo Juby (con la ciudad de Tarfaya - Villa Bens) fue atribuida a España en 1912 en el Tratado Hispano-Francés, como prolongación del Sahara Occidental que ya estaba formalmente bajo su control aunque no de forma efectiva en su interior.

de otros. A los movimientos tradicionales de población en el área, desde finales de los cincuenta y hasta los setenta se sumaron otros nuevos; al sur de Marruecos llegaron saharauis del Sahara español, de diferentes grupos tribales, tanto por razones económicas (desplazados por la sequía) como políticas (exiliados buscando refugio), conformando un mosaico demográfico de saharauis autóctonos e inmigrados (pero que mantenían lazos con sus zonas y tribus de origen). Estas poblaciones saharauis, autóctonas e inmigradas, sufrieron la marginación socioeconómica de esas regiones periféricas y mal que bien resistieron las políticas de aculturación (el empeño de asimilar / marroquinizar o des-hassanizar, en cuanto a costumbres, lengua y vestimenta) y la represión política<sup>10</sup>. Rabat siempre tuvo cierto desapego con esa provincia del sur, refugio de antiguos miembros del Ejército de Liberación del Sur (ALS) y desafecta al poder central. Esta diferente composición de la población (autóctona y procedente del sur o “implantados”) ha sido un elemento que ha caracterizado el paisaje humano de la región<sup>11</sup> y que está presente desde entonces en los comportamientos políticos de la población. Asimismo esto alimentaría la diversidad de criterios que mantuvieron las partes durante el proceso de identificación llevado a cabo por Naciones Unidas de cara al referéndum<sup>12</sup>.

Al analizar la extensión de la contestación política desde el Sahara ocupado a esta zona del sur de Marruecos ha de tenerse en cuenta esta realidad y cabe también hacerse varias preguntas: ¿Se trata de un simple contagio marginal (sin trascendencia), de un mimetismo táctico (adopción de formas, pero con objetivos diferentes) o de procesos más complejos (una verdadera identificación y convergencia ligadas a sentimientos de pertenencia recuperados y alimentados en un nuevo contexto)? Hay al menos tres elementos explicativos a tener en cuenta: la identificación, la continuidad territorial y la nueva socialización inter-saharaui generada a partir de la ocupación

- Una identidad común saharaui (lengua, prácticas, costumbres, lazos familiares) en toda la región, que persiste. Nadie duda de la “saharauidad” (de la identidad) de un saharaui del sur de Marruecos, al igual que este es plenamente consciente de compartir una identidad cultural con los saharauis del Sahara Occidental ocupado, Mauritania o sur de Argelia.
- La continuidad de los movimientos humanos en el seno del espacio hassanófono. Por ejemplo, antes de 1958, era común que saharauis del sur fueran a vender su ganado y a aprovisionarse a ciudades como Tan-Tan; esta movilidad no cesó por completo con la creación de las fronteras coloniales y estatales; entre 1958 y 1976 la frontera limitó pero no impidió las relaciones entre saharauis del norte y del sur. Nunca se interrumpieron las relaciones inter-saharauis (comercio, relaciones familiares y matrimonios, etc). Los saharauis del Sahara Occidental debían pedir permisos a las autoridades españolas para viajar al norte. En sentido inverso, con el objeto de limitar la entrada de población marroquí o saharaui no afecta, la obtención de permisos era más compleja y dependía de otras instancias. También había comerciantes saharauis y marroquíes que cruzaban la frontera con suministros (alimentos y otros productos). Y a ello se añadían los cruces no controlados (pastores, contrabandistas, activistas...). Con la ocupación, Marruecos restableció plenamente y facilitó la continuidad territorial y se empeñó en hacer desaparecer las trazas de la frontera colonial, fijando nuevos límites administrativos (provincias y regiones) y creando circunscripciones electorales que cabalgan la frontera colonial<sup>13</sup>. Desde 1976, los saharauis del sur de Marruecos y del Sahara Occidental tienen muchas más posibilidades de contactos, hay

<sup>10</sup> En los setenta la represión marroquí tuvo su impacto en la región. Ver Gilles Gauthier, “Rapport sur les différentes formes de répression dont sont victimes les populations sahraouies exilées au Maroc, suivi d'un témoignage personnel (celui d'un coopérant français) » en Baba Miske (1978 : 373-375).

<sup>11</sup> A diferencia de los palestinos en Israel, identificables en las estadísticas oficiales, resulta muy complejo identificar a los saharauis del sur de Marruecos al no utilizarse indicadores étnicos en las estadísticas marroquíes. Una estimación aproximada, basada en muestras, está por hacer.

<sup>12</sup> NNUU fijó una lista de criterios de identificación en los que primaron los lazos (demostrables documentalmente y a través de testimonios) de vinculación con el Sahara Occidental.

<sup>13</sup> De acuerdo con la última organización administrativa marroquí (1997), el territorio del antiguo SO español está actualmente integrado en tres de las 16 regiones: Oued ed-Dahab-Lagouira (al sur), El Aaiún-Boujdour-Sakia al-Hamra y Guelmin-Es Smara. Las dos últimas regiones y varias provincias y comunas cabalgan la frontera norte, conformando una división administrativa que borra la antigua frontera internacional. La región de El Aaiún-Boujdour-Sakia al-Hamra está compuesta por las provincias Boujdour (SO) y de El Aaiún (SO y territorios al N; incluye ciudades como Tarfaya). La región de Guelmin-Es Smara está compuesta por las provincias de Guelmin (Marr.), Tan-Tan (Marr.), Assa-Zag (Marr.), Tata (Marr.) y Es-Smara (SO).



intercambios y se intensifica la movilidad entre el norte y el sur, y comparten mismos espacios. Hay movimientos y reinstalación de familias saharauis, predominando el movimiento norte-sur: saharauis de Tarfaya, Tan-Tan, Guelmin... se instalan, en gran medida inducidos por las autoridades, en las ciudades (El Aaiún, Dakhla) al calor de los proyectos estatales, de la administración marroquí y del comercio. De hecho, los colonos marroquíes proceden del norte de Marruecos (y les denominan "los del norte") o son saharauis del sur de Marruecos<sup>14</sup>. Asimismo muchos de los saharauis del norte exiliados en los 60-70, han retornado al sur. En sentido sur-norte, el movimiento es menor y tiene más que ver con estudiantes que residen unos años en ciudades universitarias y que luego retornan al Sahara o se instalan profesionalmente en el norte de Marruecos<sup>15</sup>. Este fenómeno en dos direcciones ha permitido recuperar vínculos o establecer nuevos, desarrollando relaciones a todos los niveles entre saharauis lo que sin duda ha incidido en el reforzamiento de la identidad saharai entre la población del sur de Marruecos que se auto-perciben como marginales respecto a sus conciudadanos marroquíes del norte pero más cercanos a sus connacionales del sur. Por otra parte, la zona saharai del sur de Marruecos está muy cerca de El Aaiún, el principal núcleo urbano del Sahara Occidental ocupado y principal foco de la contestación política.

Finalmente también hay que señalar que entre las nuevas élites saharauis cooptadas en las zonas ocupadas que han beneficiado de las redes clientelares hay por lo tanto personas procedentes del norte; los cambios operados en los últimos años, también les afectan..

La contestación entre los saharauis del sur de Marruecos, sean autóctonos o implantados, residan en el sur de Marruecos o en las zonas ocupadas del sur, está relacionado con esta nueva realidad. Caben señalar dos cuestiones claves: por una parte en algunos casos se pueden identificar elementos correspondientes a procesos de reidentificación (etnogénesis), y por otro parte la movilización social y política responde a las mismas causas que están en el origen de la contestación en el Sahara Occidental ocupado y sigue su mismo desarrollo:

- resienten insatisfacciones y carencias (socioeconómicas, empleo)<sup>16</sup>, viven frustración y alienación respecto al sistema político y las instituciones, y tienen conciencia de una discriminación hacia ellos (ciudadanía limitada, no reconocimiento de su identidad diferenciada) [frustración]
- viven las mismas formas de represión (cierre de espacios y restricción de libertades, represión directa, colectiva y al entorno familiar, etc.) y por ello establecen paralelismos en las causas de la represión e interpretan que su situación deriva de su condición de saharai [identificación]
- en muchos casos arropan (con fines tácticos o no) sus protestas y reclamaciones de contenido social o económico con elementos de carácter identitario, llegando a esgrimir en un momento dado consignas y simbología abiertamente nacionalista (eslóganes, banderas saharauis, apoyo explícito al Frente POLISARIO). En el sur las protestas sociales se radicalizan pronto y derivan en confrontación. [nacionalización de la protesta]

Finalmente hay que tener en cuenta que los activistas saharauis del norte y del sur están presentes en las mismas asociaciones y en muchos casos comparten discursos con trasfondo estratégico nacionalista. Pero si bien las movilizaciones de los saharauis del norte no son sustancialmente diferentes a las de los saharauis del sur, suelen verse eclipsadas por la dinámica en los territorios ocupados.

La contestación política y la movilización de los saharauis del sur de Marruecos se puede

<sup>14</sup> Entre los participantes de la Marcha Verde (1975) hubo muchos saharauis del sur de Marruecos. Cuando el gobierno ordenó el retorno de los marchistas, varios miles ya decidieron permanecer en el Sahara con sus familias, formando parte del primer contingente de colonos (en 1975-76, unos 50.000). Más tarde, en 1991, con la llamada segunda Marcha Verde con motivo del futuro referéndum, tuvo lugar una nueva instalación de saharauis del norte (Khadija Mohsen-Finan, 2009, p.562).

<sup>15</sup> Desde mediados de los ochenta numerosos jóvenes saharauis fueron enviados al norte de Marruecos como funcionarios o para estudiar en diferentes universidades; se les denominó los "cachorros de Hassan II" (*Achbal Hassan II*)

<sup>16</sup> Según Ali Omar Yara, las zonas saharauis del sur de Marruecos (triángulo Assa, Guelmin, Tarfaya) sufrieron desde los setenta la destrucción de su tejido social, seguida de la represión política en los 80 y 90 y la marginación de la población por la miseria en los años 2000. [<http://arso.org.site.voila.fr/AOY.htm>]

describir de la siguiente manera:

**Ubicación temporal.** La implicación de los saharauis del sur de Marruecos no es nueva; algunos nacionalistas saharauis que sufrieron la represión en los años 70' y 80' (presos políticos, desaparecidos) eran originarios o residentes en esa zona. Sin embargo las primeras manifestaciones de esta nueva modalidad de contestación se remontan a principios de los 90' en relación con lo que ocurre en el Sahara Occidental ocupado. En las primeras revueltas, su implicación es limitada aunque hay manifestaciones en algunas ciudades como Assa en 1992 (en esa fecha son detenidos Ali Salem Tamek, Baj Elhoucine...). En 1992 son detenidos 24 civiles saharauis en Assa (el llamado "Grupo de Assa") tras participar en una manifestación de protesta social; son condenados a un año de prisión. La primera Intifada en el Sahara Occidental, en septiembre de 1999, también tuvo réplicas con manifestaciones en Tan-Tan y Guelmin. Durante los noventa y principios del 2000 tuvieron lugar diversas revueltas (Smara nov 2001), detenciones por propaganda e intentos de unirse al Frente POLISARIO, detenidos y desaparecidos.. en las que participan saharauis del sur de Marruecos. Pero el verdadero incremento de la movilización en las ciudades del sur de Marruecos tiene lugar con la Intifada de mayo 2005, lo que también se traduce en un aumento del control y la represión policial en la zona. Desde entonces, el sur de Marruecos se convierte en parte del escenario de la contestación saharauí.

**Localización.** Dada la distribución de la población en la zona sur de Marruecos, al igual que en el Sahara Occidental la acción colectiva es esencialmente urbana, en ciudades y pequeñas poblaciones. Se registra activismo organizado y movilizaciones en Tarfaya, la zona del Draa (Tan-Tan, Assa, Touizqui), Guelmin, Zak, Akka, Mhamid El Ghezlan... extendiéndose hasta Agadir. Por otra parte, los estudiantes universitarios la trasladan puntualmente a los campus de Marrakech, Casablanca y Rabat.

**Los actores de esta contestación.** Los activistas y actores de las protestas son esencialmente jóvenes, menores de 30 años. Los jóvenes conviven con saharauis del sur, obligados a estudiar o trabajar en el norte (Brouskey, 2008), y se hacen son más proclives a sumar a la frustración general un aspecto identitario. El liderazgo es compartido entre líderes jóvenes y ex represaliados en los 80-90. Por otra parte, estos activistas circulan entre el norte y el sur (al ser miembros de familias de saharauis del sur implantados en el norte antes de 1976); unos son originarios del SO que residen en el sur de Marruecos y otros al revés.

**Formas y pautas de acción colectiva.** Lo más característico es que se constatan prácticas similares (manifestaciones, denuncias, etc) a las de los activistas en el sur. Es perceptible un aumento de la frecuencia, una diversificación y un incremento de la visibilidad de las manifestaciones (espontáneas y planificadas); al igual que en el sur, se ha extendido la utilización de recursos electrónicos para la denuncia (fotos, vídeos, internet, redes sociales, etc.); aumentan también las reacciones de la población y se dan algunos brotes de violencia (aunque esta no sea una forma predominante, desde hace algunos años proliferan los lanzamientos de objetos incendiarios...). Todas estas expresiones provocan reacciones de las autoridades y generalmente la represión (violencia, arrestos, condenas) lo que alimenta la espiral de contestación nacionalista.

De hecho se ha venido operando una clara articulación norte-sur de activismo social y político; las movilizaciones en el sur de Marruecos se simultanean y están en relación con la situación en el Sahara Occidental ocupado. Asimismo se dan las mismas pautas en el desarrollo de la contestación, pasando de lo reivindicativo local a la reivindicación abiertamente nacionalista:

(a) Los detonadores coyunturales + las causas de fondo (frecuentemente las protestas surgen por razones socioeconómicas: desempleo, demanda de becas, transporte).

(b) A esto se añaden las manifestaciones de solidaridad con el sur.

(c) Al ser sofocadas se nacionalizan. La falta de canales de expresión contribuye a su nacionalización (se esgrime simbología independentista) y a su radicalización, llegando a muestras de total desacato y de apoyo abierto a la causa independentistas.

He aquí un ejemplo:

(...) nosotros, la familia del preso saharauí de conciencia Abd Daiem declaramos: 1- Nuestra adhesión al derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación y nuestra afirmación del Frente de POLISARIO como su legítimo y único representante. 2-

Nuestra determinación de seguir la huelga de hambre ilimitada hasta que se haga justicia. 3-Nuestro llamamiento a todas las organizaciones de derechos humanos para asumir sus responsabilidades ante Dios, ante la historia y ante el pueblo saharauí. 4-Nuestro llamamiento a las Naciones Unidas y a las organizaciones internacionales a que obliguen a Marruecos a liberar a todos los presos saharauíes de conciencia. Toda la patria o el martirio (...)

Comunicado de prensa de los miembros en huelga de hambre de la familia de Mustafa Abdel Daiem (20 de diciembre de 2008) [activista detenido]  
[[http://www.upes.org/body1\\_es.asp?field=sosio\\_eng&id=121](http://www.upes.org/body1_es.asp?field=sosio_eng&id=121)]

**Visibilidad y protagonismo compartido.** Por el momento no hay un discurso propio de estos saharauíes del sur de Marruecos y resulta difícil identificar un activismo diferenciado, se trata de una actuación conjunta y simultánea de saharauíes del norte y del sur. Participan juntos en misiones internacionales de denuncia de la situación que se vive en el SO. De hecho varias de las figuras más destacadas y conocidas de la movilización por los derechos humanos son originarios de ciudades del sur de Marruecos; algunos se han instalado en El Aaiún y otros siguen en sus localidades de origen. Entre los más destacados podemos señalar a Ali Salem Tamek, Mustafá Abdel Daiem, Mohamed El-Moutaouakil, Aminatou Haidar, Naama Asfari, Yahya Mohamed el Hafed Aaza, Sadik Bullahi, Brahim Sabbar, Larbi Messaoud, Djimi Ghalia, Banga Cheij... Sin embargo hay que señalar que muchos proceden de familias del sur implantadas, es decir nacidos y socializados en el norte pero cuyas familias son originarias del Sahara Occidental.

Resultado de esta movilización y visibilidad es que desde 2005 una parte muy significativa de los presos por activismo nacionalista son saharauíes del sur de Marruecos (la identificación de los presos no resulta fácil dado que las fuentes no siempre se distinguen los lugares de origen y de residencia). En septiembre 2005, al menos 8 de los 36 presos políticos saharauíes eran identificados como originarios del sur de Marruecos<sup>17</sup>. En 2006 (mayo-agosto) casi el 50% (17 de los 35) presos políticos saharauíes identificados por CODAPSO eran saharauíes del sur de Marruecos<sup>18</sup>. En su informe anual sobre la situación de los derechos humanos en Marruecos (2008), la AMDH lista 182 presos políticos a finales de 2008, de los cuales 30 son saharauíes y de entre ellos 15 son originarios o han sido detenidos en localidades del sur de Marruecos<sup>19</sup>. La AFAPREDESA (enero 2010) identificaba 24 presos políticos saharauíes, de los cuales al menos 9 eran del sur de Marruecos.

Por lo tanto en los dos casos de estudio constatamos una serie de elementos comunes

1. Se trata de conflictos originalmente de carácter colonial que, en distintos momentos, vieron la fragmentación del territorio y de la población autóctona. Una parte de la cual ha vivido experiencia de desconexión del resto del grupo y ha sufrido marginación, discriminación o políticas de aculturación-asimilación.
2. El movimiento de liberación nacional tiene una posición ambigua respecto a esta población; la tiene en cuenta, pero no puede darle visibilidad ni reconocerle cierto protagonismo, pues en aras de un arreglo político del conflicto (descolonización respetando la fronteras coloniales en el caso saharauí o asumiendo la partición planteada por Naciones Unidas en el caso palestino) una parte de la población autóctona es excluida del proyecto estatal nacional.
3. La ocupación facilita el restablecimiento y la intensificación de los contactos y de las relaciones entre las fracciones de los grupos nacionales divididos.
4. La prolongación del conflicto y el fracaso de los esquemas negociadores reactiva un sentimiento de pertenencia y aviva una nueva identificación y un discurso político que articula (re-agrupa) a la población autóctona dispersa.
5. La crisis del movimiento de liberación nacional posibilita un protagonismo político del interior (intifadas en las zonas ocupadas), lo que no deja de influir en los demás

<sup>17</sup> Los identificados eran: Ali Salem Tamek (Assa, 1975), Mohamed El-Moutaouakil (Assa, 1966), El Hussein Lidri (sur de Marruecos, 1970), Hammadi Elkarsh (Guelmin, 1980), Lahcen Ziguinat (Tan-Tan, 1959), Mohamed Rachidi (Tan-Tan, 1978), Abdelaziz Dry/Edday (Tarfaya 1982) y Hama Achrih (Agadir, 1986).

<sup>18</sup> <http://www.arso.org/rapportcodapso.pdf> CODAPSO, Comité pour la défense du droit à l'autodétermination pour le peuple du Sahara Occidental <http://www.codapso.org/>

<sup>19</sup> AMDH, Informe anual. La situación de los derechos humanos en Marruecos durante el año 2008. Rabat.

miembros del grupo étnico o de la minoría nacional que se encuentran fuera de las zonas ocupadas, es decir del territorio del futuro Estado independiente.

### **Reconfiguraciones identitarias y articulaciones transfronterizas**

En ambos casos, en el sector palestino de Israel y en el sur de Marruecos, estas dinámicas organizativas han ido aparejadas a una ampliación del discurso político nacionalista, a iniciativa local y sin un control efectivo de los movimientos de liberación nacional, OLP en un caso y Frente POLISARIO en otro. Esta dinámica conlleva también una reconfiguración de su identidad, valorando sus componentes étnicos y su potencial nacionalista. En el caso de los palestinos con ciudadanía israelí, éstos han desarrollado un discurso muy articulado sobre su papel en la lucha nacional y en el marco estatal israelí. En cambio, en el caso de los saharauis del sur de Marruecos, entre los cuales domina todavía el activismo, los argumentos identitarios políticos son muy generales o no llegan a ser explícitos.

#### Los palestinos israelíes en el escenario post-Oslo

Los palestinos israelíes han definido una agenda específica desde su identidad singular (palestinos de nacionalidad, israelíes de ciudadanía, marginales en ambas comunidades) que refleja una visión de su futuro diferente al del resto de los palestinos. La mayoría de los palestinos del 48 no sólo reconoce al Estado de Israel, sino que desea seguir viviendo en sus comunidades y creen en la posibilidad de coexistencia y de convivencia, pero sin la estratificación étnica actual y con igualdad en el marco de un "Estado para todos los ciudadanos", por lo tanto quieren que el Estado se refunda, se democratice y de-sionice. Los palestinos israelíes quieren integración pero piden su reconocimiento como minoría nacional, la posibilidad de establecer instituciones nacionales y de disfrutar de ciertos espacios de autonomía. Como parte de la nación palestina fuera del futuro Estado palestino quieren tener relaciones especiales con esa entidad y participar en algunas instituciones nacionales supraestatales palestinas. Por lo tanto, en sus demandas hay un doble cuestionamiento a la democracia israelí; uno es externo por sus prácticas coloniales, otro es interno por su exclusivismo nacional por el que Israel se declara Estado para todos los judíos antes que el Estado de todos sus ciudadanos.

El fracaso del proceso de Oslo y del experimento pseudo-estatal en los Territorios Ocupados ha tenido un impacto directo en los palestinos israelíes. La frustración de sus expectativas de beneficiarse de los dividendos de la paz, su creciente alienación y la re-emergencia de los "temas del 48" (refugiados, fronteras, etc) han provocado que los palestinos con ciudadanía israelí se hayan impuesto en la escena palestina y se hayan hecho un espacio propio y novedoso en el debate político palestino. De hecho, la crisis de Oslo ha sido paralela a un proceso de afirmación nacional entre la minoría árabe en Israel, hasta el punto de convertirse en una preocupación de primer orden para el *establishment* israelí. Poco a poco se va desvaneciendo el principio de que "los árabes israelíes son parte del problema pero no de la solución" al conflicto.

En este contexto la agenda política de los palestinos ha vivido un progresiva afirmación nacionalista y radicalización democrática. Por una parte se mantienen reivindicaciones históricas como la demanda de igualdad plena, el fin de las prácticas discriminatorias, un mejor tratamiento presupuestario y la resolución de temas pendientes (la legalización de los "pueblos no reconocidos", la cuestión de los desplazados internos del 48, la defensa de la tierra y del patrimonio cultural...). Asimismo siguen ligando su situación a la resolución del conflicto palestino-israelí. Pero lo singular es que desde mediados de los noventa, la mayor parte del espectro político palestino israelí (nacionalistas árabes, comunistas, islamistas, incluso ciertos laboristas árabes) comparte un consenso con mucha más carga nacionalista palestina y que se expresa de manera común. Por ejemplo, comparten explícitamente el cuestionamiento de la definición de Israel como Estado judío y democrático, y demandan su refundación como Estado de todos sus ciudadanos. Asimismo demandan su reconocimiento como minoría nacional. Se ha hecho cada vez más explícita su demanda de retorno de los refugiados, tema tabú en

Israel<sup>20</sup>. De esta forma en el sector árabe de Israel han surgido numerosas iniciativas que tienen por objeto la recuperación de la memoria (visitas a pueblos derruidos), el desarrollo de la identidad palestina, conmemoraciones públicas de la *Nakba* (coincidiendo con las celebraciones de la Independencia de Israel)... Muchas de ellas se desarrollan en colaboración con palestinos de los territorios ocupados y del exilio. De hecho, los palestinos israelíes se han convertido en actores muy dinámicos en todas las iniciativas unitarias palestinas que reúnan a palestinos del exilio, de las áreas ocupadas y del interior de Israel.

Una ilustración de esta dinámica son varias iniciativas que han tenido lugar en los últimos años con el propósito de articular las posiciones de los palestinos israelíes; se trata de varios documentos públicos que expresan cómo se ven y qué demandan. En 2006 el Comité Nacional de las Autoridades locales árabes en Israel dio a conocer su "*Visión de futuro de los árabes palestinos en Israel*", en el que se hace un diagnóstico de su situación en varias facetas (derechos fundamentales, economía, cultura) y plantean demandas al Estado y a los ciudadanos judíos israelíes<sup>21</sup>. En febrero de 2007, el Centro Adalah (The legal Center for Arab Minority Rights in Israel) dio a conocer su proyecto de "*Constitución democrática*", propuesta de constitución basada en concepto de Estado democrático y multicultural, en el que se garantice una plena igualdad ciudadana<sup>22</sup>. La organización Mossawa también publicó un documento en la misma línea con el título de "*Diez puntos*". Especialmente significativa ha sido la "*Declaración de Haifa*" (mayo 2007), iniciativa de Mada al-Carmel (Arab Center for Applied Social Research), un posicionamiento público sobre el futuro colectivo y el estatuto de los palestinos en su patria, sus retos de sociedad y la relación con su pueblo (el resto de los palestinos), su nación (los árabes) y el Estado de Israel<sup>23</sup>. En el documento se reivindica una "ciudadanía democrática" en un Estado democrático para dos pueblos, con derechos iguales para los dos grupos nacionales.

La cuestión de la minoría árabe se ha convertido en uno de los temas políticos centrales y estratégicos en Israel. Sus actuaciones políticas y sus demandas son vistas ya no como un problema sino como un peligro. A su vez, en Israel se ha operado una radicalización y una normalización de los discursos anti-árabes, tanto en la sociedad como en el debate político; prueba de ello son numerosas declaraciones públicas, la introducción de reformas legales, el acoso político y judicial a los dirigentes políticos y sociales palestinos, incluidos los diputados (caso de Azmi Bishara). Se elevan las voces que consideran subversivas sus demandas. Numerosos sondeos de opinión muestran que entre el 60 y 70% de los israelíes judíos son partidarios del *transfer*, es decir de la expulsión. Las elecciones generales de 2006 pusieron por primera vez a la minoría en el centro del debate, presentándola como un problema y un inminente peligro demográfico.

Con la crisis de Oslo, también se ha operado un cambio en las relaciones entre los palestinos del 48 y la dirección del movimiento nacional palestino (OLP y Autoridad Nacional Palestina), a pesar de la extrema debilidad de ésta. No se han creado instrumentos de coordinación estable, pero es visible un cambio en la valoración de este actor político. Esto no obvia para que se hagan más visibles algunos puntos de desencuentro que responden a la voluntad de los palestinos israelíes a tener voz propia y participar en la toma de decisiones, especialmente en las cuestiones que les afectan. Esto se evidencia en al menos tres temas. (1) Los palestinos del 48 se oponen a cualquier propuesta de intercambio territorial (y de población) en el marco de las negociaciones entre la OLP e Israel, en el que se les convierta en moneda de cambio con los colonos de Cisjordania. (2) La postura de los palestinos israelíes respecto a la naturaleza del Estado de Israel (paso de un Estado étnico a un Estado binacional y democrático para dos comunidades nacionales) no deja de interferir en la cuestión de "dos estados". Su reclamo lleva a que la mayoría judía considere que los palestinos no sólo quieren su propio Estado en Cisjordania y Gaza, sino "un estado y medio". A su vez, algunas movilizaciones incomodan a la ANP pues considera que debilitan la posición palestina basada en la solución "dos estados". Finalmente los palestinos del 48 niegan cualquier concesión palestina que pase por reconocer el carácter judío del Estado, exigencia que plantea el Estado

<sup>20</sup> Para algunos analistas israelíes, el apoyo de los palestinos israelíes al retorno de los refugiados palestinos confirma su pretensión de convertir Israel en un Estado binacional (Frisch, 2003).

<sup>21</sup> The National Committee for the Heads of the Arab Local Authorities in Israel (2006), *The future vision of the palestinian Arabs in Israel* (mimeo)

<sup>22</sup> <http://electronicintifada.net/v2/article6606.shtml> [http://www.adalah.org/eng/bill\\_of\\_right\\_dwairy.php](http://www.adalah.org/eng/bill_of_right_dwairy.php)

<sup>23</sup> *Haifa declaration* (2007) [www.mada-research.org/archive/haifaenglish.pdf](http://www.mada-research.org/archive/haifaenglish.pdf)

de Israel desde 2007. (3) Los palestinos del 48 se resisten a reconocer la legitimidad de la actual OLP-ANP, en la que ellos no tienen representación, para negociar ciertos temas que les afecten directamente<sup>24</sup>

En suma, hoy más que nunca, esta parte de los palestinos reivindica un nuevo papel en el movimiento nacional palestino que no es incompatible con una inserción plena en el sistema político israelí. Esta voluntad de articulación política con el resto de los palestinos esta asociada a una revisión de la agenda nacional palestina para que de cabida a sus demandas específicas (una autodeterminación democrática en el seno de Israel), junto al retorno de los refugiados y la creación del estado palestino en Cisjordania y Gaza.

#### Los saharauis del sur de Marruecos en el marco de la Intifada saharauí

A diferencia de los palestinos en Israel, y a pesar de estar cada vez más presentes en las movilizaciones nacionalistas, los saharauis de Marruecos no han estructurado todavía un discurso propio articulado y diferenciado en el seno del movimiento nacional, aunque las declaraciones de algunos activistas locales y de dirigentes nacionalistas dan algunas pistas.

Llama la atención la coincidencia de discursos (denuncia de violaciones de derechos fundamentales tanto en el Sahara Occidental ocupado como en el sur de Marruecos) pero con algún añadido: relacionan e identifican lo que viven en sus ciudades del sur de Marruecos (pobreza, marginación) con la situación en el Sahara Occidental ocupado. Así asocian demandas propias (divergentes), con muestras de solidaridad y de identificación (coincidentes)

"En realidad, es difícil soportar ciertas experiencias que te hieren profundamente, como el delito de violación que sufrió mi esposa. Exageraría si dijese que pude sobrellevarlo. Ese incidente quedó grabado en mi memoria. Quedé horrorizado cuando me enteré de lo que había sucedido. Cuando relato los detalles de este asunto me resulta difícil continuar. Pese a ello, con el tiempo me he convencido de que lo que le pasó a mi esposa le sucede a cientos de mujeres saharauis en el Sahara Occidental, y también a cientos de defensoras de los derechos humanos o a mujeres vinculadas con defensoras y defensores de los derechos humanos en todo el mundo."

Ali Salem Tamek, en una entrevista con Amnistía Internacional, 2007<sup>25</sup>

Asimismo los discursos abiertamente nacionalistas se hacen cada vez más frecuentes. Cada vez más hay una identificación explícita con el Frente POLISARIO (véase el caso de Aminatou Haidar durante su expulsión y huelga de hambre). Se usa simbología nacionalista (banderas de la RASD en las manifestaciones o en celebraciones a cubierto, consignas, expresiones artísticas) y se formula abiertamente el apoyo a la autodeterminación del Sahara Occidental en lo que supone un nivel superior y subversivo de manifestación pública. Sin embargo no hay un discurso irredentista<sup>26</sup>, lo que parece indicar que por el momento los saharauis del norte admiten las fronteras y el territorio del futuro estado saharauí

El sentimiento de frustración de expectativas y la violación de derechos, seguidos de represión potencian distintas respuestas: algunos jóvenes optan por la emigración (desde las costas de Tarfaya y Tan-Tan hacia Canarias donde en algunos casos demandan asilo, fenómeno que se da desde los años noventa pero que tuvo un repunte desde 2005) o la huida hacia los campos de refugiados de Tindouf<sup>27</sup>, es decir que ponen en cuestión o llegan a rechazar su vinculación ciudadana con el Estado marroquí y optan por apoyar un proyecto estatal nacional saharauí que inicialmente les excluye.

<sup>24</sup> Nadim Rouhana, "Israel's Palestinians speak out", *The Nation*, 24.12.2007

<sup>25</sup> Amnistía Internacional: "Marruecos/Sáhara Occidental: La penosa experiencia de un defensor de los derechos humanos saharauí", MDE 13/044/2007

<sup>26</sup> De manera general se entiende por irredentismo la voluntad de anexión de territorios que se consideran propios de una nación por motivos históricos o culturales, y en este caso particular, la actitud de un pueblo que defiende su incorporación a una nación a la cual se sienten pertenecer por razones históricas o culturales, y en consecuencia al estado que surja de su lucha de liberación.

<sup>27</sup> Léase el testimonio de dos jóvenes de Assa que se unen a los saharauis de Tindouf en 2006. [<http://www.saharalibre.es/modules.php?name=News&file=article&sid=399>]

Si bien en comunidades fragmentadas, con el paso del tiempo y con nuevas generaciones, se acentúa la diferenciación, también se generan dinámicas de rearticulación entre las partes. En ambos casos el sentimiento de pertenencia colectiva y de movilización tiene momentos álgidos y de reflujo debido a que la reproducción de la identidad es una dinámica política cambiante que incluye factores internos y externos (Farah, 2003). Así las intifadas en los territorios ocupados han tenido impacto en los refugiados fuera del territorio o entre las minorías nacionales. Por otra parte, el contexto político en el que tiene lugar esta redefinición identitaria no deja de influir en el proceso. Tal como señala Farah (2008:80) las ideologías nacionales de los estados ocupantes son muy diferentes. En el caso de Palestina, el nacionalismo judío (sionismo), exclusivista por naturaleza, ha tenido el proyecto de diluir por exclusión la realidad palestina pre-existente, de la que es una evidente muestra la minoría palestina que es vista como cuerpo extraño, que debería ser reemplazada por población judía. En el caso del Sahara Occidental, el proyecto nacional marroquí pretende diluir por inclusión lo saharauí en la realidad marroquí, impidiendo por lo tanto la autodeterminación o la independencia. De hecho aprovecha la presencia de saharauis étnicos en el sur para legitimar su anexión de la ex colonia española, la incorporación / inclusión forzada y la asimilación de la población autóctona.

### Dinámicas comparadas

En estos dos contextos que tienen muchos elementos comunes, los palestinos en Israel y los saharauis del sur de Marruecos han generado vinculaciones transfronterizas con sus connacionales, aprovechando la ocupación y haciendo uso de los medios disponibles, tanto legales como técnicos y de comunicación, aunque con una envergadura desigual. Es significativo que en unos casos esta articulación se realiza con estructuras propias que trabajan en red (caso de Palestina) o bien participando directamente en las mismas organizaciones (caso del Sahara).

En ambos casos se constata la importancia de los encuentros personales, el hecho de que se comparten espacios y organizaciones, se aprovechan las posibilidades de las partes, se hace uso de una amplia información disponible (medios de comunicación de masa, TV, telefonía..) y se hace uso profuso de las TIC (uso de redes sociales e Internet).

Estas nuevas experiencias interpelan a los activistas (saharauis de Tindouf y de las zonas ocupadas, palestinos de Cisjordania, Gaza y del exilio) y contribuyen a una redefinición de la agenda política. Asimismo estos nuevos actores contribuyen a cambiar la percepción externa que se tiene de los grupos minoritarios como parte del conflicto.

### **Conclusiones**

Esta dinámica de re-identificación nacional de los grupos minoritarios excluidos de los proyectos estatales y de inserción en la dinámica de la contestación política nacionalista, plantea problemas a los actores principales. En primer lugar a los Estados (Israel y Marruecos) que constatan que parte de su población resulta aliada con el enemigo. Pero también plantea un problema para los movimientos de liberación nacional, que no pueden negar la identidad común pero que han marginado a estos grupos en aras de acuerdos políticos con referentes legales internacionales (descolonización respetando las fronteras heredadas, partición aceptando una resolución de NNUU).

En ambos casos la respuesta de los Estados ha sido la represión y el intento de ocultamiento. La respuesta de los movimientos de liberación nacional ha sido encontrar formas de convivencia y de articulación discreta que no provoquen tensiones mayores.

El fracaso de las vías negociadas para resolver ambos conflictos ha estimulado dinámicas que pueden dar protagonismo a los elementos identitarios étnicos, complicando aún más un acuerdo político. Pero ponen en evidencia que la resolución de ambos conflictos requiere también un componente de democratización en el seno de los estados para que los grupos minoritarios puedan ser ciudadanos plenos, independientemente de su identidad étnica o nacional.

## BIBLIOGRAFÍA

- Baba Miske, Ahmed. 1978. *Le Front Polisario. L'âme d'un peuple*. Paris: Ruptures
- Barreñada, Isaías. 2002. "Palestina y el Sahara Occidental, el fracaso de la razón internacional", *Gaceta Sindical Reflexión y debate*, 2: 287-311.
- Barreñada, Isaías. 2004. *Identidad nacional y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino. Los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz*. Madrid: UCM. [www.ucm.es/BUCM/tesis/cps/ucm-t28073.pdf](http://www.ucm.es/BUCM/tesis/cps/ucm-t28073.pdf)
- Barreñada, Isaías. 2008. "Los palestinos con ciudadanía israelí, la dimensión olvidada del conflicto", en Juan Soroeta Liceras, ed., *Conflictos actuales en el mundo árabe e islámico. Cursos de Derechos Humanos de Donosita-San Sebastián*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Brousky, Omar. 2008. *Être jeune au Sahara Occidental*. Paris, Note de l'IFRI
- Farah, Randa. 2003. "Western Sahara and Palestine: shared refugee experiences. Forced Migration Review", 16: 20-23.
- Farah, Randa. 2007. "Oral history in the Palestinian and Sahrawi contexts: a comparative approach", *al-Majdal*, 32: 25-30  
<http://www.badil.org/es/al-majdal/item/977-oral-history-in-the-palestinian-and-sahrawi-contexts-a-comparative-approach>
- Farah, Randa. 2008. "Refugee Camps in the Palestinian and Sahrawi National Liberation Movements", *Journal of Palestine Studies* 38:2, 76-93.
- Frisch, Hillel. 2003. "Ethnicity or nationalism? Comparing the Nakba narrative among Israeli Arabs and Palestinians in the West Bank and Gaza", en Alexander Bligh, *The Israeli Palestinians. An Arab minority in the Jewish state*. London, Frank Cass, pp.165-186.
- Khoury, Rana B. 2011. "Western Sahara and Palestine: A Comparative Study of Colonialisms, Occupations, and Nationalisms", *New Middle Eastern Studies* 1 (BRISMES).
- Masalha, Nur. 2008. *La expulsión de los palestinos*. Madrid, Editorial Bósforo, 2008.
- Mohsen-Finan, Khadija. 2009. "Sahara occidental: divergences profondes autour d'un modèle de règlement", *L'Année du Maghreb*, V: 564.
- Pappe, Ilan. 2008. *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona, Editorial Crítica.
- Pappe, Ilan. 2011. *The forgotten Palestinians. A history of the Palestinians in Israel*. Yale University Press.
- Trout, Frank E. 1967. *Morocco's Saharan frontiers*. Droz.
- Veguilla, Victoria. 2009. "L'articulation du politique dans un espace protestataire en recomposition. Les mobilisations des jeunes Sahraouis à Dakhla », *L'Année du Maghreb*, V: 95-110.

+++++

2ª versión 6 de septiembre 2011